

El Socialismo, Propaganda y Realidad en América Latina

Julián Maradiegue

Una intensa y pertinaz agitación y propaganda vieja de más de un siglo ha venido anunciando y describiendo al Socialismo como el régimen de redención de la Pobreza, de creación del bienestar paradisíaco de las sociedades, como la transformación de la Tierra «en el paraíso de la humanidad» según lo afirma uno de los versos del himno del comunismo «*La internacional*».

Esta agitación y propaganda ha ganado las mentes de numerosos intelectuales izquierdistas, de los curas enfermos de histeria mística, de estudiantes rebeldes, de jovencitas sensibles al malestar que causan la miseria, la escasez, el retraso. Y su fuerza ha sido tan penetrante que ha llegado a infiltrar la mentalidad de no pocos empresarios que se hacen los predicadores del arrepentimiento y de la redención del complejo de culpa, llegando a creer que los días del Capitalismo están contados porque llegan los días del triunfo del Socialismo sobre la Tierra. Característica clásica de esta agitación y propaganda, ha sido y sigue siendo a pesar de los hechos su carácter eminentemente emotivo, sentimental y, en todo caso, teórico. Es una regla sin excepción, que los promotores de todas las formas de propaganda del Socialismo, rehúsan tenazmente, referirse a los hechos, aceptar su testimonio o confrontar sus ideas y sus palabras con los hechos.

Ya el gran escritor alemán, magnífico humanista, sentenciaba: «*El tronco de las teorías es siempre seco y árido; sólo está verde siempre el árbol dorado de la vida...*». Siguiendo esta bella norma, valiosa por lo que tiene de fuerza lógica, conviene siempre recibir toda la febril e incandescente propaganda en beneficio del Socialismo, confrontándola cuidadosamente con los hechos. Sobre las ideas, las teorías, las creaciones literarias, tiene que preponderar siempre la fuerza incontrastable de la realidad.

Por esto, sociológica, política, económicamente, lo que debe tener el primado y la fuerza probatoria, es la realidad. Si esa realidad corresponde con fidelidad a la agitación y propaganda, ésta tiene validez. Pero si lo real no refleja fielmente lo que dice la propaganda, pues quiere decir que ésta es falsa y que lo que se está propagando es mentira.

Azucarera sin azúcar

Una sentencia popular inglesa dice que «*La prueba del pastel se hace comiéndolo*». Es decir, desechando la propaganda del pastelero o del vendedor, para atenerse primordialmente a la realidad.

Si queremos obtener un juicio austero y serio sobre el Socialismo y sobre lo que tal sistema trae como resultado para los trabajadores de la ciudad y del campo, para la gente de la clase media, para los estudiantes e intelectuales, debemos ir directamente a la comprobación de los hechos, a la ponderación de la realidad.

Y esa realidad, la cual se presenta ante nuestros ojos, muy cerca no ya en Rusia, en China o en las antípodas, sino aquí en América Latina, nos está demostrando inequívocamente que el Socialismo es el sistema que acarrea sobre los obreros, sobre los campesinos, sobre los intelectuales y estudiantes, una situación de miseria, de escasez, de condiciones de existencia muy inferiores a las que imperaban antes del advenimiento del Socialismo, e infinitamente más miserables que las que imperaban en las naciones capitalistas.

En América Latina, existen tres países que han querido embarcarse por las vías del Socialismo. Cuba, bajo el régimen comunista de Fidel Castro; Chile, lanzado por el régimen de Allende en la construcción del Socialismo y el Perú, donde los militares han impuesto un régimen que denominan «*Nacionalista-Revolucionario*» y que se propondría seguir la «Vía No-capitalista de Desarrollo», o sea la de un Socialismo vergonzante, cargado de hipocresía, que no osa decir su verdadero nombre.

En los tres países, sus gobiernos han impuesto un régimen de racionamiento alimenticio por razones superiores a la voluntad de quienes mandan. En primer término, porque el sistema Socialista ha quebrantado las mejores potencias productoras de los tres países. En ninguno es posible producir los alimentos de los que la población tiene apremiante necesidad. En segundo lugar, porque la falta de producción eficiente de alimentos en los tres países, obliga a sus gobiernos a recurrir a la importación, llevando la carne, los cereales, los aceites, las grasas, desde el extranjero. Como esta operación se convierte en una sangría de divisas, presionando sobre el proceso inflacionista los gobiernos se ven forzados a controlar las importaciones de alimentos y a disminuir su consumo en el interior.

Fidel Castro, después de doce años de imposición del régimen socialista, tiene sometido al pueblo cubano a un racionamiento de guerra. En Cuba están racionados la carne, el café, los huevos, la leche y el pan. Hay racionamiento de calzado, de ropa, de corte de pelo, y, como exponente del fracaso de magnitudes agobiadoras, en Cuba que fue denominada antes «*La azucarera del mundo*» se ha impuesto también racionamiento de azúcar. Mientras, en Inglaterra, país que no es tan gran consumidor de dulce como Estados Unidos u otros, cada británico en promedio, consume seis kilos de azúcar al mes, en Cuba, un cubano no tiene derecho a recibir sino un kilo al mes, o sea la mitad de lo que recibía el año pasado.

Esta severidad del racionamiento expresa el grado de escasez de productos alimenticios, la cual es resultado directo del régimen socialista impuesto en la isla. Tales son los hechos reales, los que están en abrupta contradicción con la ardorosa propaganda en favor del socialismo.

A ración en Perú y Chile

En el Perú, el gobierno militar acaba de promulgar un decreto que prohíbe el consumo de carne los primeros quince días de cada mes. En los quince días restantes, la carne podrá ser adquirida bajo control de las autoridades. Como el Perú tampoco produce aceite ni grasas, así como tampoco trigo, el racionamiento amenaza a estos productos.

El Presidente de Chile, Salvador Allende ha impuesto asimismo el racionamiento de carne y ha proclamado en forma oficial que los chilenos «*deberán resignarse a un severo*

racionamiento, a fin de salvar a Chile». Hasta antes del advenimiento del Socialismo, Chile no padecía la menor necesidad de ser salvado, y menos aún del hambre. Ahora, el Socialismo exige, como una especie de deidad implacable, monstruosos sacrificios humanos para poder instalarse en el antes próspero país que fuera Chile.

La inflación desborda la economía chilena. El dólar que, para ciertos gastos se cotiza oficialmente a doce escudos y, para otros, a veintidós, cuesta en el mercado negro ochenta y noventa escudos. Los chilenos no pueden viajar viendo convertido a su país en una gran prisión de la que no pueden salir.

El gobierno expropió y estatizó, para socializarlas, las fábricas de tejidos del país en noviembre del año pasado. En la actualidad, la escasez de telas es aguda y no hay ropa en ninguna parte.

Este año, los escolares de Chile, se verán libres de la obligación que tuvieron siempre, de acudir a las escuelas uniformados. Este año no hay uniformes, ni zapatos, ni cuadernos, ni lápices. Los que se pueden conseguir en el mercado negro, no se adquieren con dinero sino a cambio de productos alimenticios.

Existe en Chile una escasez ominosa de partes de automóviles, lo que está determinando una paralización progresiva de vehículos que no están en condiciones de rodar. El trabajo se resiente, el transporte, tanto particular como colectivo, ingresa en una fase crítica, y como consecuencia la producción disminuye y la escasez aumenta. Poco después que tomó el poder en 1970, Allende creó una sensación falsa de bienestar económico, otorgando grandes aumentos de salarios y lanzando cantidades masivas de billetes sin ningún respaldo, lo que determinó la desvalorización del escudo chileno.

Como Chile padecía desocupación, Allende creó empleos y distribuyó e hizo distribuir sueldos entre personas que no producían nada y que ganaban un salario parasitariamente. El resultado es que ahora no hay con qué pagar a esa gente, de modo que el espectro de la desocupación toma contornos verdaderamente dramáticos.

Todo esto es el resultado concreto del Socialismo; tanto en Cuba, como en el Perú, *como* en Chile, el fruto del Socialismo es el hambreamiento de las masas populares a las que prometió salvar mediante el Socialismo. Los obreros, campesinos e intelectuales de esos países, no han vivido nunca en el pasado, en peores condiciones. Esto significa, en los hechos, que el Socialismo lejos de mejorar las condiciones de existencia del pueblo, las rebaja a niveles increíblemente bajos.

La realidad concreta, observable bien de cerca en cualquiera de estas tres naciones hermanas, es que el Socialismo constituye una verdadera plaga que arruina la economía y sume a los trabajadores en la desesperación que luego debe ser sojuzgada por la fuerza.

Mientras tanto, países que repudiaron el Socialismo, que forjaron un sistema Capitalista moderno y fecundo, *como* Alemania Federal, Bélgica, Holanda, Japón, España, Corea del Sur, Taiwán, Puerto Rico, están dando a sus pueblos niveles de existencia superiores, una situación de bienestar que crece constantemente y una prosperidad que hace de estos países naciones libres, independientes y poderosas. A un lado, palabras al otro, hechos.

EMPRESA PRIVADA

1. Es fuente de trabajo.
2. Paga impuestos al gobierno.
3. Proporciona recursos al gobierno para que éste, a su vez, proporcione a la sociedad servicios públicos, educación, justicia y seguridad.
4. Su sola existencia promueve la creación de nuevas empresas.
5. Fomenta el desarrollo económico en general y afirma las bases democráticas de la sociedad.
6. Las empresas privadas compiten lealmente, atendidas cada una a sus propios recursos, en beneficio siempre del consumidor.
7. Tiene que producir artículos de buena calidad y bajo precio, que satisfagan al público consumidor, so pena de sucumbir ante sus competidores en caso de no lograrlo.
8. Para trabajar en las empresas privadas hay que tener buenos antecedentes, ser apto, ser honrado y tener realmente ganas de trabajar y superarse.
9. En las empresas privadas cada quien se recomienda solo, por sus propios méritos.
10. En las empresas privadas se tiene trabajo para siempre, si se cumple lealmente con el deber, y se puede hacer con los años una modesta o buena fortuna, decentemente.
11. Cuando una empresa privada pierde dinero, es con cargo a los inversionistas. El gobierno y la sociedad no pagan sus cuentas.
12. Los funcionarios y trabajadores de las empresas privadas, están sujetos a las leyes penales y son responsables de su conducta.

EMPRESA ESTATAL

1. Es refugio de oportunistas y políticos
2. No paga impuestos al gobierno.
3. En lugar de proporcionar recursos al gobierno, se los quita en forma de subsidios para cubrir sus «déficits».
4. Su sola existencia espanta a las empresas privadas y las ahuyenta.
5. Fomenta el despilfarro nacional y el desquiciamiento de la economía en general. Destruye la democracia y lleva al totalitarismo.

6. Tiende a constituirse en monopolio, fija precios a su capricho con criterio político y no económico, imponiéndoselos al consumidor.
7. No le preocupa la calidad de sus productos o servicios y mira con desprecio a usuarios y consumidores porque se atiene al presupuesto nacional para cubrir sus pérdidas.
8. Para trabajar en las empresas estatales hay que tener una buena recomendación de algún político o ser pariente o amigo de algún líder sindical. Si no se tiene nada de esto, hay que comprar la plaza, lo que autoriza después a trabajar lo menos posible.
9. En las empresas estatales lo único que vale son las influencias, los compadrazgos y la posición sindical. Los méritos estorban.
10. En las empresas estatales se tiene sueldo mientras se está bien parado con los líderes. Trabajo sólo se tiene como algo extraordinario y las fortunas se hacen rápida y no decentemente.
11. Cuando las empresas estatales pierden dinero, es con cargo a los contribuyentes, que somos los que pagamos sus cuentas.
12. Los funcionarios y empleados de las empresas estatales gozan de un fuero especial, o sea de la solidaridad de toda la burocracia estatal para no castigarse sus propias culpas. Sus malos manejos quedan fuera de nuestras leyes penales, igual que si la burocracia estatal tuviera derechos de extraterritorialidad sólo para sus faltas y delitos.